

FRANCIS DE BLAS

Retratos de época

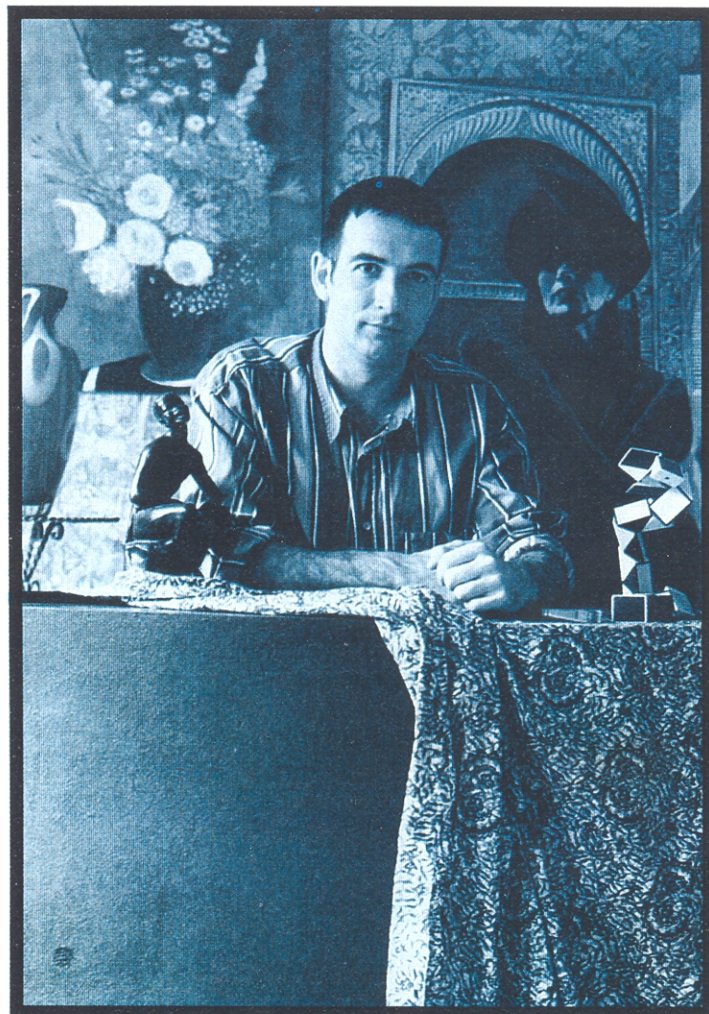
Es un joven autodidacta bilbaíno afincado en París que se adueña de la inspiración de los retratistas clásicos adaptándolos a los suyos.

El retrato volvió a ser considerado un elemento decorativo a tener en cuenta en la década pasada. Durante la anterior, la de los setenta, la palabra "retrato", al menos que se tratase de uno de Lucian Freud o David Hockney, producía "frissons" de disgusto entre los decoradores, que recordaban con horror aquéllos pintados en nuestro país en décadas anteriores, en los que las mujeres aparecían en vaporosos trajes de noche y tres hileras de perlas o los hombres en entallado traje oscuro y corbata ancha.

Esos esfuerzos académicos tan típicos de la España de posguerra chocaban, sobre todo, cuando estaban colgados en las mismas habitaciones que los retratos del siglo XIX, época brillante en la historia de la pintura, a los que trataban de copiar. En la actualidad existen jóvenes pintores que han conseguido desmitificar el tema, quitándoles esa solemnidad de los cuarenta, cincuenta y sesenta. Entre ellos están Cristian Domecq, con su enfoque psicológico, y Cristina Duclós, que sitúa a sus personajes dentro de ambientes propios de un Douanier Rousseau marbellí. Francis de Blas es otro caso del nuevo tipo de pintor que hace retratos nada académi-



Arriba, izquierda: retrato "de época" de Francis de Blas enmarcado con una original "maría-luisa" de leparado sintético y una moldura de pan de oro. **Derecha:** cuadro de flores con efecto de trampantojo. **Abajo, izquierda:** bodegón realizado como sobrepuerta para una casa. **Derecha:** otro retrato de época con enmarcado original.



cos. Joven autodidacta vasco, pasa la mitad del año en su Bilbao natal y la otra en París, donde posee un estudio. Su obra es muy popular y está en gran demanda: es el antirretrato. La gente que consideraba un acto de narcisismo o de vanidad el "hacerse pintar" formalmente acude a él, ya que sabe que su tratamiento será lo menos convencional del mundo. Francis de Blas los estudia, decide qué época de la historia les va y luego se apropia de un retrato, en el que sustituirá la cara original por la de su cliente, más algún cambio que otro. Es decir, si decide que su modelo es leonardesco, la pintará no sólo como la Mona Lisa,

sino que es muy posible que el paisaje del fondo sea también giocondino. De Blas pasa las mañanas parisienses recorriendo museos poco conocidos o los hoteles privados del barrio del Marais, a la búsqueda de



cuadros oscuros de cuyo espíritu adueñarse. Ha pintado, por encargo también, paneles, sobrepuestas y trummeaux para varios clientes de Bilbao, en su mayoría bodegones y diversas composiciones de flores muy coloristas. Carlos García-Calvo.